

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

BUENOS AIRES – REPÚBLICA ARGENTINA

Reunión N° 19

Clase del 17-8-2023 a cargo del Director, Prof. Dr. Félix Adolfo Lamas – Acta a cargo de Guillermo García.

Asistentes presenciales: Juan Manuel Paniagua, Faustino de Nicola.

Presentes telemáticamente: Belen Masci, Lucila Adriana Bossini, Ignacio Gallo, Carlos Barbé, Guillermo García, Juan Bautista Thorne, Julian Farret, Thales Lobo, Cristian Davis, Tomaz de Aquino, Cristian Davis, Leandro Morfú, José Richards, Bruno Benedetti, Thiago Magalhaes, Juan Pablo Barros, Deividi Pansera, Daniel Alioto, Cesar Magalhaes.

Exposición del Dr. Félix Adolfo Lamas:

El espíritu y el ser de las cosas

Estamos examinando la naturaleza del espíritu y ya sabemos varias cosas. Sabemos que el espíritu es acto, sabemos que es forma, forma que existe sin dependencia de la materia, que es sustancia. El espíritu es siempre individual y, por lo tanto, el espíritu es persona. Esto nos da una idea y podemos dar un paso más diciendo que lo que caracteriza sobre todo al espíritu es su esencial apertura a todo lo universal. Y podríamos avanzar más: apertura hacia lo infinito, a través de sus facultades que es el intelecto abierto a toda la verdad y su voluntad abierta a toda la escala del bien.

Ahora, para entender un poco más esto que en el fondo es un misterio, en la medida en que está fuera del alcance de nuestra experiencia sensible, tendríamos que ver en que relación está el espíritu con el ser de las cosas. ¿De que cosas? De las cosas del mundo que son las que conocemos nosotros, y si queremos ser más prolijo, en qué relación está el espíritu con el conjunto de las cosas creadas o el conjunto de las cosas finitas, el conjunto de las cosas que existen. Es interesante la pregunta pues quizás en la respuesta vamos a encontrar la razón de ser del espíritu en el universo. Podríamos, incluso, decir la necesidad de la existencia del espíritu, suponiendo su creación.

Uno podría preguntar: ¿Dios crearía un mundo material y no crearía algo espiritual? Yo creo que la respuesta tiene que ser no. Dios es omnipotente y puede hacer lo que quiere, pero lo que quiere siempre lo hace con sabiduría, movido por su sabiduría, un mundo puramente material que no pueda darle gracias a Dios no tiene sentido. No es que Dios necesite que le den gracias, pero sí es cierto que Dios crea, por la desbordante e infinita bondad que lo conmueve, a hacer participar a otros seres de su plenitud, de su bondad, de su perfección, de su felicidad. Las cosas meramente materiales no participan de la felicidad divina, de la vida divina, para nada. Son sólo efectos, por esa razón podemos decir, con bastante seguridad, que la creación del espíritu era absolutamente necesaria supuesta la creación del mundo.

Sería posible que Dios creara todas cosas espirituales y no creara nada material, pero no es posible que cree sólo cosas materiales sin un mundo espiritual. Si tengo en cuenta esto podría tener una vía de desarrollo para entender el espíritu. Son muchas las vías. Pero hay una regla de comprensión metafísica propia de Aristóteles que dice que lo inferior existe a causa de lo superior. De tal manera que si nosotros nos encontramos con que hay un mundo material y hay sujetos, cosas espirituales, según esta tesis aristotélica, este mundo material está ordenado al mundo espiritual. Y podríamos decir los cristianos que a través y con ese mundo espiritual podríamos rendir culto a Dios, darle gracia y gloria en acto.

Así que el protagonismo del espíritu en el mundo, en el universo, parece claramente necesario, aunque nosotros tengamos la enorme dificultad para entender algo que no tiene materia, algo que no es sensible y que, por lo tanto, está fuera del alcance inmediato de la experiencia sensible. Y esto nos lleva a preguntarnos como se da esta influencia del espíritu en el mundo sensible.

Ahora, si esto es actividad de parte del espíritu, si esto es actividad con relación al mundo sensible, se puede hablar de acontecimientos, de cambios, algo análogo al movimiento. Eso significa que la influencia del espíritu sobre el universo es de tipo causal. El espíritu es causa. ¿Significa esto que el espíritu participa de la Creación? No, la Creación es siempre inmediata de Dios. Pero el espíritu es causa segunda del orden de lo creado. Y esto lo sabemos con cierta seguridad e inmediatez por nuestra propia experiencia. Hasta la propia experiencia de gobernar nuestro cuerpo y algunas cosas que están fuera del cuerpo, por algo que no es corporal. Si digo que no tenemos ninguna

experiencia que algo no corpóreo gobierne lo corpóreo, mentiría. Tenemos esa experiencia, y es constante, de algo en nosotros que no es material que gobierna el cuerpo, el movimiento. Es fácil de hacer el análisis. Todo lo físico, toda conducta, toda acción que el hombre realice, si está consciente y despierto, es una acción que no se explica sólo ni principalmente por el sistema de los músculos o las neuronas.

No se explica por ninguna razón material. El mover la mano, por ejemplo. Es evidente que la razón de ese movimiento de la mano no es material. La razón es mostrar que hay un principio no material de movimiento mío. ¿Esto que significa?, Significa causalidad eficiente, pero a su vez yo puedo encontrar ciertas legalidades en las cosas además de las legalidades propiamente humanas. Esas legalidades parecen trascender a la mera estructura material de las cosas. Estoy hablando, por ejemplo, del orden. Para muchos el orden es lo más manifiesto, lo que más llama la atención. Pero el orden no es lo más importante. Ciertamente que el orden es producto del espíritu. ¿Porqué? porque el orden está presuponiendo justamente no sólo un impulso físico, sino un criterio de disposición, porque el orden es una disposición favorable, conveniente de unas cosas con otras cosas formando una unidad. La unidad está dada por esa conveniencia que es fruto de un juicio. Juicio de ordenación que es el estudio del llamado acto de imperio.

El acto de imperio, el acto de mando, es acto de ordenación, es ordenar que significa disponer convenientemente. Ahora, ¿quién dispone convenientemente? La razón. Y así tenemos otro mundo, uno que hemos creado no sólo y principalmente por factores materiales sino un mundo específicamente humano, impregnado del espíritu humano, de tal modo que se convierta en un instrumento favorable para la vida del hombre. Nosotros somos conscientes de que, somos materiales, porque somos corporales, porque tenemos una biología vegetativa y una biología animal y, sin embargo, el mundo que creamos es fruto de un orden que nosotros establecemos y que nosotros, por nuestra parte, descubrimos. La ley es algo material, escrita o no escrita. La ley es una ordenación racional. ¿Y la ley tiene efectos en el mundo material? Si. Y una orden, no ya una ordenación general, una orden ¿puede tener efectos en el mundo material? Si. Fíjense en una decisión como declarar la guerra, las consecuencias que puede tener en el mundo material. Hoy en día estamos en condiciones de destruir el planeta con nuestras decisiones en esta materia justamente. Y no estoy hablando con exageración, todos sabemos que es cierto.

Entonces, la realidad del espíritu la ponemos un poco o principalmente en nuestra propia experiencia, aunque no tengamos experiencia directa del espíritu. Pero sí vemos ciertas cosas que sólo pueden explicarse por emanación del espíritu y por eso sabemos que hay en nosotros algo espiritual y por eso estamos haciendo tanta investigación para entenderlo.

Entonces, el espíritu es causa eficiente, pero es algo más que causa eficiente, ya dimos el ejemplo de la ley que es causa formal ejemplar. El espíritu puede diseñar cosas materiales que, sin dejar de ser materiales tienen incorporado algo que no es de origen material y que es la forma que el hombre produce en las cosas exteriores.

Todas las cosas que existen tienen una finalidad. Esta finalidad ha servido para que el hombre advierta que hay una causa creadora que es Dios Nuestro Señor. Pero también esa finalidad sólo puede ser conocida, en cuanto finalidad, por la inteligencia y la inteligencia es una facultad que llamamos espiritual porque en sí misma es forma en acto y porque en sí misma es capaz de aprehender lo universal. De modo que el espíritu es causa ejemplar, puede ser causa formal, por ejemplo, una relación de amistad del esposo con la esposa. Esa relación de amistad es algo más que una relación material, la amistad, el acto de amor recíproco que no es meramente sensible, sino que tiene por objeto el bien del amigo y es un bien que no se limita a una cosa u otra, sino que es un bien que va hacia la totalidad de la vida del amigo. Más aún, el hombre se da cuenta de que esta relación que se da entre amigos, que es una de las cosas más bellas y más grandes que existen en el universo, esta cosa debe ser también semejante a la relación personal del espíritu con Dios. La razón por la cual hay espíritu creado es que tenga una relación de amistad con Dios, no porque tenga que estar acompañado, sino porque Dios por ser infinitamente bondadoso, quiere difundir su bien, su felicidad. El espíritu ha sido creado para conocer y amar a Dios y, por lo tanto, para ser máximamente feliz. Y para eso tiene el hombre el mundo a su disposición, como medio y como instrumento.

Estamos diciendo que la función del espíritu en el mundo es una función de causalidad cuyo efecto es el gobierno del mundo. El gobierno puede significar la modificación del mundo. Esto puede resultarle mal a un partidario de la cultura verde, pero lo cierto es que el hombre tiene poder y derecho para la transformación del mundo. Pero, como todas las cosas, tiene que tener una finalidad buena, tanto del mundo como de sí mismo.

Y es evidente que esta comprensión del espíritu nos lleva a otro misterio. Dijimos que el espíritu es un cierto misterio pues tenemos alguna dificultad para conocerlo directamente. Pero decimos también que este misterio también nos abre el misterio de Dios. Este es un hecho de la historia de la filosofía, de la historia de las tradiciones, pero más allá de que sea un hecho, se trata de una cuestión metafísica. El hecho de que haya espíritu postula una relación con un espíritu absoluto. No puedo detenerme en la prueba de la existencia de Dios a partir de que hay espíritu, pero sí señalo que la apertura al infinito del espíritu está postulando el misterio del infinito. Si no entendemos qué es el espíritu y cuál es su función en el universo, no entenderemos cuál es la realidad del espíritu.

Hay una mala costumbre de hace unos siglos que sostiene que la vida para el espíritu es esa vida individual, personal, amor a Dios. La vida espiritual es eso, pero es mucho más que eso. La vida espiritual, es la vida del gobierno del mundo, el gobierno de nosotros mismos, el gobierno de nuestras familias, de nuestros hijos. Es tarea del espíritu, por ejemplo, la política. El hombre que se ocupa de su alma, etc., pero que no se preocupa de la política y del bien común, es un hombre que está corrompiendo su propia vida espiritual

Preguntas

José Richards: ¿No es posible un orden que no sea causal? Hay cosas que se juntan sin una razón. Usted dijo que el orden material tiene un orden necesariamente, que eso le da un sentido y demás.

Félix A. Lamas: No, no se puede, esa es la idea del viejo positivismo, por ejemplo, de Monod, que decía que el orden del universo podía deberse a relaciones casuales y que la casualidad era movimiento. Pero eso que decía -él era biólogo- fue ridiculizado por los propios biólogos. Veamos por ejemplo la complejidad del ojo y la vinculación del ojo con el cerebro ¿cómo se dio esto por casualidad? Es como si una linotipia estallara y de ese estallido surgiera un diccionario. Por un lado, dicen los positivistas que es obra de la casualidad y por otro dicen cuidado no modifique el orden este biológico, el del bosque, por ejemplo. Pero entonces no era una casualidad pues usted está descubriendo una

racionalidad ahí. El hecho es que, a medida que nosotros avanzamos, muy lentamente en estos últimos dos siglos, en la microfísica y cada vez se avanza un poco más, nos sorprendemos mucho más. Es sorprendente la complejidad de la estructura subatómica.

Por supuesto que uno puede pensar lo que quiera y puede pensar disparates, pero físicos como Heisenberg tomaron la importancia de la estructura subatómica. No es que puedan dar grandes soluciones filosóficas, pero si prueban que si quiero dar respuesta a muchos problemas físicos tengo que recurrir a la filosofía. Pero, además, no se dan por casualidad todas las demás cosas. Si todo fuese por casualidad yo no podría modificar el mundo físico en una dirección determinada. Si yo puedo modificar algo del universo en una dirección determinada, con cierta certeza de que voy en una dirección determinada, es porque creo que las cosas no se dan por casualidad. Si yo puedo decir que voy a emplear un determinado número de cosas para aplicar a un determinado fin o proyecto es porque tengo la convicción de entender las causas que gobiernan los procesos físicos. Porque si todo es por casualidad, si no hay un orden que pueda conocer, es imposible que yo modifique un estado de cosas en función de una finalidad.

Además, hay algo sobre lo que yo quisiera que reflexionen ustedes. Algunos de ustedes ven las cosas, pero como son inteligentes, no sólo ven las cosas, sino que quieren ver como pueden superar las objeciones, como pueden convencer al negador de esas cosas que ustedes están viendo. Me atrevo a sugerir que esas posturas que casi podríamos llamar apostólicas de tratar de convencer es una cosa muy secundaria. La cosa apostólica va por otro lado. Lo importante es que nosotros entendamos como es la realidad. No puedo adaptar mi discurso científico a la demostración a un incrédulo. Porque entonces el discurso científico se pervierte en un discurso retórico, que es el que se usa para convencer a un incrédulo. Entonces, lo primero que tenemos que tener es un discurso científico, después, si queremos hacer apología, didáctica, lo hacemos. Pero primero averiguaremos la verdad. La averiguación de la verdad se da, sobre todo, en el plano de la metafísica y de la teología.

Hay cosas que me sorprendieron mucho de joven. Veía algunos papas, algunos sacerdotes, seguramente muy ortodoxos que criticaban la teoría de la gracia de Luis de Molina y sostenían que estaba cerca del pelagianismo y entonces asumían la postura de Bañez. Luego veo como predicaban y en la predicación advierto que están usando los esquemas de Luis de Molina. Entonces le pregunto: dígame padre usted piensa que Luis

de Molina está cerca de la herejía, pero usted predica según Luis de Molina. Me contesta: es cierto, pues es más útil para predicar y persuadir. Gran incoherencia. Sea o no molinista, lo que importa es la verdad y si vamos a hacer apostolado debe ser a partir de la verdad. El apostolado es muy importante, pero no lo más importante. Lo más importante es la sabiduría, porque la sabiduría humana podríamos decir que son las arras de la contemplación de Dios Nuestro Señor.

Cristian Davis: A mí me interesa mucho el tema de la astronomía. Hay mucha astronomía en Chile, me ha tocado conversar con astrónomos y siempre una de las preguntas que hago y la respuesta que me dan es que para que exista la vida tienen que darse una cantidad innumerables de factores durante las 24 horas del día. La pregunta es ¿cuál es la explicación de que se deban mantener estas condiciones 24 horas al día? Muchos astrónomos, incluso ateos, me dijeron que la explicación escapa a la física y hay que buscarla en la metafísica y en la teología.

Félix A. Lamas: Es cierto eso que dices Cristian, yo estaba leyendo las condiciones que se requieren para que pueda haber vida en un planeta. Es extremadamente difícil que se den todas para que pueda haber vida. La idea, entonces, es entender para tratar de entender el espíritu. Esto nos sirve para entendernos nosotros y para acercarnos al conocimiento de Dios y para acercarnos a la comprensión del universo tenemos que entender esta relación del espíritu con el universo. Esto es importante. Es decir, no tenemos que concebir al universo como una masa casi infinita de elementos materiales completamente ajenos a la vida del espíritu. Eso, desde mi punto de vista, es absolutamente irracional.

Continúa la exposición del Dr. Félix Adolfo Lamas:

Podríamos pasar a otro punto que llamaríamos el preámbulo del espíritu y la antropología, que está presidido por la encarnación del espíritu como suprema ley de la historia, de la física, de la biología, etc.

Antes que esto, que vendría a ser el punto 6 del programa, quería hacer un repaso de las llamadas cosas espirituales. Ya tenemos una cierta idea de la naturaleza o esencia del espíritu. Entendemos, incluso, que hay cosas que son efecto del espíritu y en esa misma medida en que son efecto del espíritu participan de alguna manera en él, porque el efecto participa de la causa. La causa deja un sello en el efecto. Puede ser un sello muy fuerte de la misma naturaleza de la causa, el hombre que engendra un hombre, el gato que engendra un gato, o puede ser un efecto distinto de la naturaleza de la causa, pero que alguna semejanza guarda con la causa, eso se llama un efecto análogo.

El efecto me muestra algo de la causa y es una vía para conocer la causa. Es de hecho el mecanismo que hemos utilizado en su momento para el conocimiento de Dios.

Hay algunas cosas que son espirituales en si mismas y vemos algunas cosas que son espirituales por participación, es decir, por ser efecto de cosas espirituales. Entonces, si juntamos todo y hablamos de cosas espirituales, lo primero que tenemos que entender y distinguir, son las cosas espirituales subjetivas de las cosas espirituales objetivas. Llamamos cosas espirituales subjetivas a aquellas que son sujetos espirituales, sustancias espirituales. Y nosotros tenemos tres clases de personas: la persona humana, la angélica y la divina.

Dejemos de lado ahora las personas y cosas espirituales y vayamos a ver las cosas espirituales objetivas, que son, de alguna manera, consecuencia, efecto, del espíritu como sujeto. Hacemos esto para entender el espíritu, para entendernos nosotros.

Dentro de las cosas que son evidentemente espirituales en su objetividad tenemos los saberes. Un saber es un conocimiento que busca la verdad a partir de principios inmutables. Ese encuentro con la verdad se da de manera distinta en los distintos saberes. La técnica, la prudencia, la ciencia, la filosofía, los principios y la sabiduría, esta última es doble, la sabiduría metafísica y la superior de todas que es la sabiduría teológica, cuyo principio es la fe. Todo eso no está hecho de materia, todo eso tiene su propia consistencia.

Pero en todos los casos la matemática no es una cosa material. Yo me muero y no pienso más en las matemáticas. Pero la matemática sigue existiendo, las relaciones numéricas siguen existiendo; las relaciones lógicas, señalaba San Agustín, siguen

existiendo. Algunos dirán que son fruto del conocimiento humano, otros dirán que tiene una vigencia objetiva. No interesa ahora esta discusión. Lo que me interesa es mostrar que hay cosas que son frutos del hombre pero que, evidentemente, tienen su propia consistencia y su propia validez. Y si hay algo que tiene su propia consistencia y validez son los saberes y la relación de los saberes con la verdad.

Dirán: yo no puedo tener un saber sin utilizar todo mi aparato neurológico. Por supuesto. Pero una cosa es mi aparato neurológico, mi cerebro, etc. y otra cosa es la ecuación matemática. Porque de golpe tengo un ataque y pierdo la conciencia. Pero la ecuación matemática sigue y no necesita estar en el pizarrón porque tiene su propia consistencia. San Agustín insistía mucho en esto. Y eso nos muestra que en la causa hay algo que no se reduce a la materia, sino que tiene vocación universal, hay algo que tiene por objeto lo universal. Lo universal es el tema central de Aristóteles. Universal es aquello que, siendo uno, existe en muchos. Dirán ustedes, como explico esto a partir de las cosas puramente sensibles. Este es el tema central.

Pensemos, por ejemplo, en otras cosas espirituales, como la ley. Hay muchas clases de leyes, pero la ley no es lo que está escrito en un papel o en una computadora, pues sin estos elementos, puede haber ley. La ley es lo significado por lo escrito. Es una ordenación, una ordenación a la que Santo Tomás le agrega racional, expresión que parece redundante pues toda ordenación es racional, pero el quiere decir una ordenación racional que todavía no está realizada en las cosas. La ley es un enunciado, la expresión de un juicio. ¿Qué juicio se expresa en la ley? Se expresa un juicio imperativo, es decir un juicio de ordenación. Un juicio que establece cual es la disposición conveniente de una cosa para con otra formando un orden natural. La ley puede ser algo de distintos ámbitos, puede ser de un alcance jurídico político, que supone una autoridad con esa investidura o puede ser también una ley moral o una ley natural, una ley física que yo he descubierto.

Yo no quiero jugar a ser un apologeta, al contrario, pero si yo digo que el hombre descubre una ley natural, ¿estoy diciendo, he descubierto una relación que por casualidad se repite constantemente? Una ley física establece una regularidad. Aristóteles tiene el tema muy en claro: las cosas naturales se realizan de una manera siempre o casi siempre, por oposición a aquellas que ocurren muy pocas veces. Las cosas naturales son las que ocurren en la mayor parte del tiempo. ¿Y eso para que me

sirve? Aristóteles dice me sirve porque a partir de eso yo descubro que hay una naturaleza, que es la razón para que eso ocurra siempre. Es decir, la naturaleza o la esencia es la razón de esa recurrencia, de ese curso ordinario.

La ley que descubre el físico no es algo material, se realiza en algo material, pero ella es una relación disposicional, esto es, relación que está vinculada con las causas.

Preguntas:

Juan Manuel Paniagua: No se alcanza a escuchar la pregunta

Félix A. Lamas: Los físicos tienden, en caso de la gravedad, más que a hablar de una ley, a hablar de una fuerza. Ellos identifican la materia con la fuerza gravitacional, la nuclear débil, la nuclear fuerte y la electromagnética. Ellos los ven como hechos, hechos de fuerza, fuerza en el sentido de energía, eso es para ellos la definición de la materia física. Ahora ellos están definiendo la materia física en términos de legalización, aunque no lo reconozcan. Sobre todo eso los físicos y los teóricos físicos tienen opiniones distintas. Pero el hecho es que si no hubiera una regularidad física sería imposible estudiar física. No puedo estudiar si hoy es una cosa y mañana otra. Es lo mismo que pasa con la anatomía, si no hubiera una regularidad estructural no se podría estudiar anatomía, cada físico sería distinto. El hecho es que la anatomía es sobre cosas materiales pero el saber, como tal, es algo que absolutamente no es material.

Yo, puedo argumentar que en el mundo físico hay cosas, estoy de acuerdo, pero cuando yo hablo de la ciencia ahí ya no hay ninguna materia física. Eso es efecto del hombre. La física, la química, la metafísica no son actividades de los animales ni de las plantas. Son cosas que son espirituales porque son fruto del hombre, fruto del espíritu humano.